

ACTUALIDADES DE CUYO

LA XXXVI SESIÓN PLENARIA DE LA OFICINA INTERNACIONAL DEL VINO

Entre los días 4 y 9 de abril ha tenido lugar este año en Mendoza la XXXVI sesión plenaria de la Oficina Internacional del Vino. Asistieron a ella delegados y observadores de Alemania, Austria, Chile, Egipto, España, Francia, Hungría, Italia, Portugal, Rumania, Suiza, Turquía, Uruguay, Yugoslavia, Brasil, China, Honduras, Irlanda, Israel, Japón, Líbano, México, Perú, Polonia, Suecia, U. R. S. S. además de las representaciones argentinas. La importancia de la reunión explica la presencia especial del Ministro de Agricultura y Ganadería, y del Ministro de Comercio de la República Argentina. El día 5 de abril, San Juan fue también sede de las deliberaciones.

Algunas de las conclusiones interesan particularmente a la Geografía. Así, por ejemplo, la decisión de confeccionar un atlas vitivinícola mundial, donde constará la distribución de los viñedos, con datos ampelográficos y estadísticos; igualmente, el nombramiento de una comisión que tendrá a su cargo una nueva edición del vocabulario de vitivinicultura en seis idiomas (francés, italiano, español, alemán, inglés y portugués). Ha de facilitar el intercambio mundial el estudio de la unificación de los métodos de análisis de vinos en todos los países, con la clasificación de los productos permitidos y prohibidos.

Este Congreso, sin duda, influirá con especial gravitación en la vitivinicultura mendocina y sanjuanina. La singularidad de la industria cuyana ya quedó evidenciada en el VIIIº Congreso Internacional de la Vid y el Vino, llevado a cabo en Santiago de Chile antes de la XXXVI sesión plenaria que nos ocupa. Allí se destacó la imposibilidad de adherir a una política de prohibición de nuevas plantaciones y de orientar éstas, en todo caso, hacia zonas de regadío natural. En Mendoza y San Juan, se oponen a la primera disposición, la falta de excedentes y, más aun, el previsible crecimiento del consumo interno argentino; lo segundo, como manifestó el delegado argentino Ing. Agr. José Vega, se enfrenta con el hecho de que las tierras ecológicamente más aptas para la vid son, precisamente, las de irrigación artificial.

La pesada carga que arrastra la vitivinicultura cuyana es secuela de su primer crecimiento, rápido y desordenado. Los distintos cepajes se adoptaron sin un estudio adecuado o una prolongada experiencia de su mejor adaptación ecológica. La realidad geográfica de nuestros días muestra claramente los desencuentros a que ha llevado esa falta

original. Los estudiosos del problema buscan por ello un acuerdo más racional del complejo cepaje-clima-suelo. De esto se ocuparon las exposiciones de los Ing. Pedro Zuluaga y José Vega.

Los problemas de actualidad en este viñedo joven, fueron abordados por el Ing. Agr. Ciro Gutiérrez. Su informe destacó la necesidad de aumentar el consumo, para lo cual se requiere una preferente atención de dos factores primordiales: el costo y la calidad. Sobre el primero inciden el valor de la materia prima, el precio de los transportes y los elevados impuestos. El atentado contra la calidad tiene su punto de partida en la fácil comercialización del vino y la situación de indigencia de los peldaños inferiores de la estructura social que ha creado este cultivo. Los viñateros sin bodega y los bodegueros trasladistas luchan con armas desiguales frente a los poderosos consorcios exclusivamente industriales. El remedio puede buscarse en la consolidación de un movimiento corporativo bien practicado, cuyas ventajas son innegables; asimismo ha de significar un aporte beneficioso la creación de bodegas regionales.

Un cuadro apreciablemente ajustado de la suma de virtudes y defectos de la organización vitivinícola fue trazado por el Interventor Federal de la provincia de Mendoza, en su exposición de la sesión de clausura. De ella, podemos entresacar los siguientes párrafos, en los cuales se muestra cómo las virtudes impulsoras del prodigioso desarrollo vitícola mendocino, han terminado por convertirse en elemento perturbador de su jerarquización: "Tenemos, en efecto, las bodegas más grandes del mundo, y los viñedos más extensos del mundo; pero carecemos de los viejos blasones lugareños que en otras latitudes, dan prestigio a una viña o gloria a un lugar. Es que, en Cuyo, priva la cantidad sobre la calidad, la impaciencia pecuniaria desaloja rápidamente los stocks de reservas y la marca general comercializadora desplaza el apelativo del productor originario. Tenemos mucho vino común y escaso vino fino. Deseamos, empero, alterar estos términos, pero tardamos en conseguirlo. Habrá que multiplicar los estímulos fiscales y crediticios, habrá que incrementar las exigencias calificativas en la reposición de los cepajes filoxerados, para lograr lo que todavía parece un sueño inasible: la determinación geográfica de nuestros vinos, aunque sea modesta en proporción, para que así podamos asociar el orgullo de la cantidad al prestigio de la calidad, al renombre global de la producción cuyana la gloria privativa de cada lugar productor, según el estilo aleccionante de la vieja Europa".

MARIANO ZAMORANO

LA ENERGÍA HIDROELÉCTRICA EN MENDOZA

El agua y la electricidad forman parte de los llamados elementos de primera necesidad en nuestros días.